ello, creyendo que todavía no estaba desligada la España del tratado de Lóndres.

## CAPÍTULO X

Impresion en Francia por el descalabro de Puebla. — Carta del emperador al general Lorencez. — Envío de nuevas fuerzas. — Las manda el general Forey. — Carta de Napoleon á este general. — Relaciones de Francia y España. — Renuncia del Sr. Mon. — Le reemplaza en Paris el marques de la Habana. — Incidente de su presentacion al emperador. — Buen deseo del marques para seguir obrando de acuerdo con Francia. — Actitud de esta. — Discusion en España.

En Francia, tan acostumbrada á la victoria, habia causado la conmocion que era natural el descalabro de Puebla; y aunque en él habia quedado ileso su honor militar, todo el país se conmovió y pidió á una voz se enviasen fuerzas bastantes para hacer olvidarlo y llegar triunfantes hasta México. En el cuerpo legislativo se votaron sin discusion los fondos necesarios para una nueva y fuerte expedicion, y se aparejaron sin demora los bastimentos que debian llevarla. Esta noticia fué tanto mas sensible, cuanto que se veia la prolongacion de una empresa que habia sido objeto de la oposicion violenta de la minoría de las cámaras francesas, de una parte de la prensa y de los que veian en esa prolongacion futuros compromisos para la Francia. Pero por otra parte, su honor militar estaba empeñado, la cuestion de sus nacionales y la política quedaban en pié, y era preciso ir adelante para hacer constar con los resultados la necesidad de la expedicion.

El emperador escribió una carta al general Lorencez, en

que le decia la mortificacion con que supo el descalabro de Puebla; que eso no era una razon para desanimarse; que el honor del país estaba empeñado; que habia hecho bien de proteger al general Almonte, y que todos los que busquen un abrigo en la bandera francesa tenian derecho à igual amparo; que S. M. no deseaba imponer un gobierno cualquiera, sinó la prosperidad y la independencia de ese bello país y la sinceridad de sus relaciones con la Europa. S. M. aprobaba la conducta del general Lorencez, « aunque, decia S. M., parecia que no todos la comprendian bien. »

Sin embargo, al decidir el envío de nuevas fuerzas, se nombró general en jefe de la expedicion al general Forey, confiriéndole al mismo tiempo sus poderes como plenipotenciario, y el emperador creyó conveniente dar á conocer su pensamiento, como lo hizo en la siguiente notabilísima carta:

## « Fontainebleau, 3 de julio de 1862.

« Mi querido general : en los momentos en que váis á partir para México, encargado de los poderes políticos y militares, creo útil daros á conocer mi pensamiento,

"Hé aquí la línea de conducta que debéis seguir: 1º dar á vuestra llegada una proclama cuyas principales ideas se os indicarán; 2º acoger con la mas grande benevolencia á todos los Mexicanos que se os presenten; 3º no prohijar las querellas de partido alguno, declarar que todo es provisional hasta que se pronuncie la nacion mexicana; mostrar una gran deferencia por la religion, pero tranquilizando al mismo tiempo á los poseedores de bienes nacionales; 4º alimentar, pagar y armar, conforme á vuestros medios, á las tropas mexicanas auxiliares; dejarlas que en los combates tengan la parte mas lucida; 5º mantener la mas severa disciplina en vuestras tropas como en las auxiliares; reprimir vigorosa-

mente todo acto ó palabra que pueda herir á los Mexicanos, porque es necesario no olvidar la fiereza de su carácter y lo que importa al éxito de la empresa el conciliarse ante todo á las poblaciones.

- » Cuando lleguemos á México, será bueno que las personas notables de todos los matices que hayan abrazado nuestra causa, se entiendan con vos para organizar un gobierno provisional. Este gobierno someterá al pueblo mexicano la cuestion del sistema político que deberá establecerse definitivamente; en seguida se convocará una asamblea segun las leyes mexicanas.
- » Ayudaréis al nuevo poder para que su administracion, sobre todo la hacienda, tenga esa regularidad de que la Francia le ofrece el mejor modelo : con este objeto se le enviarán hombres capaces de secundarle en su nueva organizacion.
- » El objeto que debe alcanzarse no es imponer á los Mexicanos una forma de gobierno que les sea antipática, sinó ayudarles en sus esfuerzos para establecer, segun su voluntad, un gobierno que tenga probabilidades de estabilidad y pueda asegurar á la Francia la satisfaccion de los agravios de que se queja.
- » Por supuesto que si prefieren una monarquía, el interes de la Francia pide que se les apoye en esa vía.
- » No faltará quien os pregunte: ¿ por qué vamos á gastar hombres y dinero para fundar un gobierno regular en México?
- » En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente á la Europa, porque ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro comercio. Tenemos un interes en que la república de los Estados Unidos sea poderosa y prospére, pero no tenemos ninguno en que se ampare de todo el golfo de México y desd alli

domine las Antillas y la América del Sur, y sea la única dispensadora de los productos del Nuevo Mundo. Por una triste experiencia vemos hoy lo precario que es la suerte de una industria que está reducida á buscar su materia primera en un mercado único, cuyas consecuencias tiene que sufrir.

- » Si al contrario, México conserva su independencia y mantiene la integridad de su territorio, si un gobierno duradero se organiza allí con el auxilio de la Francia, habremos hecho recobrar á la raza latina del otro lado del Océano su fuerza y su prestigio, habremos garantizado la seguridad de nuestras colonias de las Antillas y de las de España, y esta influencia, al crear salidas inmensas á nuestro comercio, nos procurarán las materias indispensables á nuestra industria.
- » México regenerado así, nos será siempre favorable, no solamente por agradecimiento, sinó porque sus intereses estarán de acuerdo con los nuestros, y encontrará un punto de apoyo para sus buenas relaciones con las potencias europeas.
- » Hoy, pues, nuestro honor militar empeñado, la exigencia de nuestra política, el interes de nuestra industria y de nuestro comercio, todo nos impone un deber de marchar sobre México, de plantear allí resueltamente nuestra bandera, de establecer allí, sea una monarquía, si ella es compatible con el sentimiento nacional del país, sea á lo ménos un gobierno que prometa alguna estabilidad.

» NAPOLEON. »

Hé ahí elevada á la altura de que nunca debió rebajarse la empresa tan malamente juzgada, la empresa atribuida á miras pequeñas y á satisfacer intereses secundarios!....

Ántes de levantar la mano de esta segunda parte, conviene

conocer y terminar lo acaecido despues del descalabro de Puebla entre la Francia y la España, miéntras el ejército frances emprendia solo una nueva expedicion á aquellas regiones.

El Sr. Mon, embajador en Paris, habia presentado su dimision por hallarse en desacuerdo con su gobierno sobre la cuestion de México, y fué nombrado en su lugar el general Concha, marques de la Habana, persona muy digna y entendida en las cosas de la América Española.

Al nombrársele, se le ocurrió al Sr. Calderon Collántes decirle en sus instrucciones, « que su mision era estrechar los vínculos que unen á ambos países; declarar que en España no se consideraba roto el convenio de Lóndres; proponer que la España y la Inglaterra volviesen á enviar fuerzas de mar y tierra para seguir obrando de acuerdo con la Francia; asegurar la independencia de México y su voluntad para constituirse; sostener las reclamaciones que cada uno de los aliados presente al gobierno de México. (En esto el gobierno español acababa por donde debió haber empezado, puesto que eso produjo el desacuerdo en la primera conferencia de Veracruz.)

El Sr. ministro creía, en fin, « que lo ocurrido no podia ser un obstáculo para un nuevo acuerdo, y que si esto no se aceptaba, la España procederia con independencia, y su influencia, reconociendo ó combatiendo al gobierno republicano de México, pesaria siempre en la balanza de los destinos de aquel país. »

El Sr. marques de la Habana presentó sus credenciales al emperador Napoleon, y al responder S. M. al discurso en que el marques hacía una alusion delicada á las simpatías de la Francia por la España, durante la guerra de África, le dijo, « que de la reina de España dependia solo conservar un aliado sincero y leal en S. M. Imperial; » frase que produjo honda sensacion en España, cuyo gobierno pidió explicaciones sobre ella.

Mr. Thouvenel dijo al marques « que el emperador habia hablado mas que como amigo irritado, como amigo afligido, » y el emperador en una audiencia que concedió al nuevo embajador, que personalmente habia sido muy bien recibido de S. M., le dijo al explicarle la frase de su discurso que « trois mots suffisent pour faire pendre un homme. » Despues de otras explicaciones que el gobierno español encontró « llenas de nobleza y elevacion, » se terminó este incidente.

El Sr. marques de la Habana, en su sincero deseo de seguir obrando de acuerdo con la Francia y comprendiendo muy bien esta cuestion, como lo probó luego en su discurso en el senado, pasó á cumplir con las órdenes de su gobierno. Difícil era para el frances aceptar nuevos compromisos, en los momentos en que creía su honor militar empeñado, cuando la Francia entera pedia con mucha energia la reparacion del descalabro de Puebla por sus propias fuerzas, y cuando la opinion pública se manifestaba con bastante vehemencia por el abandono en que las tropas españolas dejaron à las francesas en momentos tan difíciles é imprevistos. Mr. Drouyn de Lhuys, que habia reemplazado á Mr. Thouvenel, respondió à las proposiciones de la España, « que se asociaba al sentimiento de esta por el desacuerdo de los plenipotenciarios, y que si la Francia continuaba obrando aisladamente, era porque el honor de su bandera y la proteccion de sus intereses le imponian esa obligacion; pero que la Francia abrigaba la confianza de que la expedicion, de que por la fuerza de las cosas se encontraba llevando sola la carga, tendria tambien un éxito ventajoso para las otras dos potencias aliadas, y que hacía votos por que logrado el

triunfo, volviese el momento de entablar otras negociaciones en union de los aliados. »

El gobierno español insistió para que su embajador hiciese ver todas las ventajas de un nuevo acuerdo entre los aliados. Mr. Drouyn de Lhuys volvió à responder que tan pronto como termináran las operaciones militares, la Francia invitaria à que se enviasen à México plenipotenciarios ad hoc que no hubiesen mediado en las antiguas negociaciones.

Así las cosas, se trató por segunda vez en las córtes de la cuestion de México, empezando la discusion el mismo general Prim (1). El marques de la Habana acudió á ocupar su puesto en el senado. Lo hecho hasta entónces fué reprobado en elocuentes discursos por hombres de Estado de primera talla, como el respetable marques de Miraflóres, el marques de la Habana, el Sr. Bermúdez de Castro y el marques de Novalíches en el senado; y en la cámara de diputados los seño-

(1) El conde de Reus ha seguido siendo consecuente con las ideas que defendió en su discurso. Los periódicos de la Habana acaban de publicar y la Época de Madrid ha reproducido el siguiente documento:

« Excmo. Sr. D. Benito Juárez, presidente de la república de México. — Brusélas, 19 de abril de 1867. — Ilustre y respetable señor mio: Hace unas semanas tuve el honor de dirigir á usted mi mas sincera felicitación por el triunfo de la noble causa de la nacionalidad mexicana, que V. tan dignamente simboliza. Este triunfo no es dudoso ya, y á estas horas la bandera de los buenos debe tremolar en la capital de la valerosa república mexicana.

» Posteriormente he visto que algunos correos habian sido interceptados, y temiendo que aquella mí carta no haya llegado á manos de V. la repito hoy con el mismo fin, el de repetir á V. cuánta es mi satisfaccion por el triunfo de los liberales, así como el de asegurarle la admiracion de la Europa liberal al ver un pueblo que parecia extenuado por tantos años de guerra civil, y que, sin embargo, hace frente á un numeroso ejército francés y lucha un dia y otro dia hasta arrojar al extranjero del suelo patrio, reconquistando así la independencia nacional y sus libertades tan terriblemente amenazadas.

» Queda de V. con distinguida consideracion su afectisimo servidor, Q. B. S. M. — Juan Prim. »

res Rios Rósas, Olózaga, González Brayo, Castro, Coello, Rivero, y muy especialmente el Sr. Mon que acababa de dejar la embajada de Paris, que hizo una larga é interesantísima narracion de la manera con que se condujo esta negociacion, y leyó documentos curiosísimos con que dió el golpe de gracia á aquel ministerio que tuvo que disolverse, sin que le cupiera duda de cómo se apreció su política en esta cuestion de tanto interes para la España, como que en ella iban sus gloriosas tradiciones, sus colonias y sus intereses comerciales y políticos.

Se publicaron artículos vehementísimos, inspirados por el patriotismo de los periódicos de España, absolutistas, moderados, progresistas y demócratas, que todos á una condenaron la política del gobierno español.

¡Ah!; con cuanta amargura recordamos los justos reproches que entónces dirigieron esos ilustres senadores y diputados y la prensa al gobierno de su país! Corre por nuestras venas la sangre española; la España fué la patria de nuestros padres; siempre hemos recordado con orgullo sus glorias, para ella siempre hemos querido la felicidad, y por tener esa sangre nos hemos visto perseguidos y separados del autor de nuestros dias!...

Al responder, como pudo, el Sr. Calderon Collántes á las increibles y lastimosas contradicciones que se le reprochaban, dijo que Mr. Barrot habia escrito á su gobierno inexactamente sus conversaciones con el ministro de Estado, lo cual hizo que el de Francia pidiese explicaciones que el Sr. Calderon Collántes dió cumplidamente; así como por haber dicho « que la Francia no podria favorecer el establecimiento de un gobierno en México sin llamar á la España y á la Inglaterra. »

Esa segunda y última discusion en las córtes de España

produjo revelaciones y documentos de la naturaleza que hemos citado, é hicieron tambien gran sensacion en Europa, por lo que complicaban una cuestion que la excitaba vivamente y que perdia en simpatías al ver que esas complicaciones alejaban el término de una empresa que pudo y debió ser obra de un solo invierno. La oposicion francesa, apoyada en esos inesperados sucesos, redobló sus ataques y los siguió periódicamente cada año en el cuerpo legislativo.

## TERCERA PARTE

## CAPÍTULO PRIMERO

Situacion en México y Orizava. — El partido monárquico. — El por qué de la autoridad de Almonte. — La desaprueba el general Forey. — Proclama de este en Verarcuz. — Abnegacion de Almonte. — Nuevas medidas en México. — Actitud del cuerpo diplomático. — Ejército mexicano. — Proclama en Córdoba del general Forey. — Otra en Orizava. — Su órden del dia. — General Comonfort. — Sitio y toma de Puebla. — Las autoridades mexicanas huyen al interior. — Pronunciamiento en México por la intervencion. — Entrada del ejército franco-mexicano en México. — Entusiasmo que produjo. — Notable comunicacion del general Forey. — Carta de Napoleon.

Miéntras el general Lorencez recibia nuevas instrucciones de Paris, habia establecido, como hemos dicho, su cuartel general en Orizava juntamente con las tropas mexicanas que se le habian unido. Las del gobierno republicano, escarmentadas con lo que les habia pasado en el cerro del Borrego y en Orizava mismo cuando atacaron á los Franceses, y en Barranca Seca cuando atacaron al general mexicano Márquez, no volvieron á embestir la plaza, ni á hacer demostracion alguna contra ella. Sin embargo de la fuerza moral que la España y la Inglaterra acababan de dar al gobierno de México, y de contar este, segun pretendia, con la opinion de la nacion, el reducido cuerpo franco-mexicano